

## La Guerra Civil Española como primer acto de la resistencia judía contra el fascismo.<sup>1</sup>

### WThe Spanish Civil War as the first act of the Jewish resistance against fascism

*Manu Valentín Puerto*

Historiador

✉ mvalentin@mozaika.es

Rebut: 16/02/2018

Acceptat: 02/03/2018

#### Resumen

Este artículo pretende explorar la impronta judía en la Guerra Civil Española de la mano de un puñado de voluntarios anónimos que esperamos cobren notoriedad. Muchos de ellos, sino la mayoría, no sólo vienen a España para luchar contra Franco sino que, por encima de todo, llegan para luchar contra sus aliados fascistas, Hitler y Mussolini. La Guerra Civil Española trascenderá como el primer acto de la resistencia judía contra el fascismo. Se pretende examinar las circunstancias políticas y sociales que influyeron en las decisiones que tomaron aquellos voluntarios. Merecen un lugar en nuestra memoria.

**Palabras claves:** emancipación; antifascismo; bund; judíos; exilio; yiddish; Guerra Civil Española

#### Abstract

*This article aims to explore the Jewish imprint in the Spanish Civil War by the hand of a handful of anonymous volunteers. Many of them not only come to Spain to fight against Franco but, above all, come to fight against their fascist allies, Hitler and Mussolini. The Spanish Civil War will transcend as the first act of Jewish resistance against fascism. It is intended to examine the political and social circumstances that influenced the decisions made by those volunteers. They deserve a place in our memory.*

**Keywords:** emancipation; antifascism; bund; Jews; exile; Yiddish; Spanish Civil War

1. Manu Valentín Puerto, licenciado en Historia Contemporánea por la UB, Máster en Comunicación también por la UB y Postgrado en Escritura Creativa por la UAB, ha centrado su objeto de estudio en la presencia judía en la España Contemporánea. Fundador de un laboratorio tecnológico que nace con la misión de experimentar en la difusión del patrimonio a través de Nuevas Tecnologías.

«Querida mamá, es tremendamente difícil escribir esta carta, pero debo hacerlo. Claire me escribe diciendo que ya sabes que estoy en España. La razón por la cual no te dije nada es porque no quería hacerte daño. Me doy cuenta de que fui muy tonto pensando que no podrías averiguarlo. Vine a España porque sentí que tenía que hacerlo, sin más. Sólo hace falta mirar la situación mundial actual. Ni nos inmutamos cuando Mussolini llegó al poder en Italia. Ni siquiera nos preocupamos cuando Hitler se convirtió en canciller en Alemania. Sentimos —aunque tratamos de ayudar y simpatizar— que era su problema y que no nos afectaría.

Tomé las armas contra los enemigos de mi pueblo —el pueblo judío—, y de mi clase, los oprimidos. Estoy luchando contra quienes quieren establecer de nuevo una Inquisición, como la de sus antepasados ideológicos, hace ya varios siglos en España. ¿Acaso son malos esos rasgos que admiras tanto en un profeta como Jeremías o un Judah Macabeo cuando tu hijo los exhibe? Por supuesto no soy un Jeremías o un Judah, pero estoy tratando de hacer con todos mis fuerzas y capacidades lo que ellos hicieron, luchando por la Libertad, el Bienestar y la Paz del mundo entero.»

Chaim Katz escribiendo una carta a su madre desde Albacete,  
a 25 de Noviembre de 1937.

El 5 de agosto de 1936, tras sortear un puñado de trabas, Felicia Browne se sube al tren que le llevará al frente. Se establece en el cuartel general de Tardienta, donde desarrollará una labor estrictamente sanitaria. Cuarenta y ocho horas después de su llegada a Huesca escribirá la que será su última carta. En ella, en un tono esperanzado, relata a su amiga Edith Bone la maravillosa historia de tres jóvenes judíos de Stepney que habían llegado a Barcelona en bicicleta. Se refería a Sam Masters, Nat Cohen y Alex Sheller. Catorce días más tarde, en el intento de acudir a la llamada de auxilio de un camarada italiano, Felicia Browne será alcanzada por un francotirador enemigo.

Tres días más tarde, el 8 de Agosto de 1936, con la Guerra Civil iniciada y Barcelona bajo el control del Comité de Milicias Antifascistas, se hallan en casa del capitán López Varela, uno de los militares golpistas, unos documentos que acreditan la intención de expulsar a los judíos de España. En verano del 36 el periódico francés *L'Univers Israélite*, describe la actitud de los golpistas como «claramente hostil hacia los judíos».

Los chicos de Stepney, Sam, Nat y Alex, eran hijos de inmigrantes judíos del Este que habían llegado a Londres huyendo de los pogromos zaristas. Traían consigo la misma incertidumbre, el mismo estigma trágico que les sacudía por dentro y que, en ocasiones, les impulsaba al compromiso de clase. La llegada al Reino Unido no les libró nunca del odio antisemita, sin embargo, sin que nadie lo esperara, aquellos hijos del destierro decidieron enfrentarse a sus agresores, hacerles frente, combatir con los puños lo que sus antepasa-

dos habían interpelado con pactos y palabras. Alex, por ejemplo, que había abandonado a los 14 años el colegio para trabajar en una fábrica, tuvo hasta siete altercados el primer día de trabajo al ser insultado por su condición judía. Nat y Sam vivieron centenares de experiencias similares. El ademán combativo de aquellos adolescentes, que contrastaba con la actitud sumisa de sus padres, se materializó con el tiempo en compromiso político. En 1922, Nat se integra en el Partido Comunista Británico, participando activamente en sus campañas propagandísticas y convirtiéndose en brazo armado de sus fuerzas de choque.

En los años veinte hacía tiempo que Stepney había dejado ser un barrio de mayoría hugonota para convertirse en una vecindad estrictamente judía, en el que se hablaba, soñaba y amaba en yiddish. Si crecías en Stepney debías, antes que caminar, aprender a dar y recibir golpes. Patria de «justos y bellos», como a Nat le gustaba llamarlo, sus calles vieron como se gestaban las bases del movimiento comunista británico.

En el décimo capítulo de la autobiografía de Joe Jacobs, compañero de luchas de Sam, Nat y Alex, titulado *Out of the ghetto. My youth in the East End*, un orgulloso Joe nos relata la historia de aquellos tres chicos de Stepney que habían partido en bicicleta hacia Barcelona para asistir a la Olimpiada Popular:

«Algunos amigos míos estaban de camino a la Olimpiada Popular que iba a tener lugar en Barcelona (organizada en oposición a los Juegos Olímpicos de la Alemania de Hitler) cuando estalló la Guerra Civil Española. Llegaron a la frontera franco-española el 19 de julio de 1936. La rebelión de un parte del ejército ya había comenzado. Cruzaron hacia España, dos de ellos se unieron a las milicias republicanas. Uno de los cuales se integraría a la centuria 'Tom Mann', una unidad inglesa.»

En apenas dos semanas, Joe y su esposa Pearl esperaban reencontrarlos de nuevo en Amberes.

A partir del 20 de julio de 1936 los titulares de los periódicos británicos comienzan a hablar del golpe militar. Unas semanas más tarde, el *Daily Worker*, diario oficial del Partido Comunista Británico, manda un enviado especial a Barcelona para cubrir los hechos. Se trata de Tom Wintringham.

En *English Captain* de Thomas Wintringham (1939). Memoria y olvido de un brigadista británico —de Luis Arias González—, leemos:

«A los pocos días de comenzar la Guerra Civil en España, Wintringham, que estaba en un campamento de verano antifascista en Gales, acude enseguida tanto por voluntad propia, en la que sin duda pesó el hecho de poder salir de la enrarecida atmósfera que era su casa, como por la decisión inapelable del Partido expresada por su máximo dirigente Pollit. La excusa fue la de acompañar a un grupo de ambulancias donadas por distintas organizaciones británicas y actuar a la vez como corresponsal del *Daily Worker* y del *Labour*

Monthly. Aunque parece ser —según Hugh Slater— que estas actividades servían de pantalla para esconder su verdadero motivo y que no era otro que crear el embrión de lo que luego serían las Brigadas Internacionales y sobre las que Wintringham tenía sus propias ideas y planes muy bien preconcebidos. Está atestiguada la presencia de nuestro autor en Barcelona con los vehículos sanitarios la última semana de agosto de 1936, cuando ya existía el «Grupo Tom Mann» de voluntarios ingleses, pero no se unirá a ellos —por indicación expresa de Pollit— hasta después de que tuviera lugar la desdichada aventura mallorquina del capitán Bayo en donde este puñado de ingleses participó con gran arrojo y se incrementó su número hasta convertirse ya en toda una Centuria, la «Centuria Tom Mann». Hay una fechada a finales de septiembre que nos da cuenta de este hecho, algo que Wintringham escamoteará a sus lectores de 1939, probablemente siguiendo alguna consigna encaminada a preservar el secreto de su misión; en la instantánea, aparece sin gafas, ni bigote, con un aspecto de fortaleza física que contrastará vivamente con su imagen posterior, bronceado y vestido como un turista, con pantalón blanco y alpargatas; a la vez informará de la actuación de los mecánicos ingleses que habían trabajado como voluntarios en la fábrica de motores Hispano-Suiza y en la General Motors de Barcelona. Esta labor de informante quedará oculta al igual que otro hecho que sucedió también en estos primeros y confusos días de la Barcelona revolucionaria cuando conoce a la que será su segunda esposa, la periodista norteamericana Katherine —«Kitty»— Wise Bowler; se trataba de una impulsiva joven universitaria de veintiocho años perteneciente a la izquierda radical estadounidense —pertenecía a la Liga contra la guerra y el fascismo y la International Labour Defence—, a pesar de provenir de la más alta sociedad neoyorquina, y que, como tantos otros, desembarcó en España para labrarse una carrera como escritora «free lance» y deseosa por conocer de primera mano el carácter pintoresco de la Revolución que tenía lugar en Barcelona. Ella misma describe la escena de cómo tuvo lugar este encuentro el día 6 de septiembre de 1936: 'En el café «Rambla» vi a un grupo sentado en una mesa de la esquina. Se vislumbraba todo un primer plano de rodillas inquietas. Sólo los ingleses son capaces de criar unos chicos tan altos y de aspecto tan sano como tenían aquéllos. Me miraron con esa manera fría y sin expresión tan típicamente suya. Entonces, un calvo de suave voz me tocó el brazo: «úñase a nosotros». Me di cuenta, poco a poco, de que estaba hablando con un conversador culto, inteligente, adorable e ingenioso. Alguien me dijo: «Ése es Tom Wintringham, un peso pesado en el Partido Comunista Inglés, pero todo un encanto de tipo.»

A principios de septiembre Wintringham asiste a las Ramblas al desfile de las tropas republicanas que retornaban a Barcelona tras el intento fallido de la toma de Mallorca. Allí



En esta foto datada también en septiembre, podemos ver a los miembros de la centuria Tom Mann, de izquierda a derecha: Sid Avner, Nat Cohen (el líder del grupo), Ramona Siles García, Tom Wintringham (en blanco, de rodillas al frente), Georgio Tioli (el italiano) a su lado, Jack Barry (the Australian 'Blue') y David Marshall.

coincidirá con Nat Cohen, con el cual, días más tarde, acabará formando la centuria anti-fascista Tom Mann. En *Els escriptors i la Guerra Civil a les Illes Balears*, el historiador Josep Massot i Muntaner, nos habla de esta primera toma de contacto:

«[...] en septiembre del 1936 Tom vio en la Rambla de Barcelona un desfile de parte de las tropas que volvían vencidas de Mallorca. Tuvo ocasión de conocer Nat Cohen, un judío londinense de Stepney, enjuto y obstinado, que había viajado por todo el mundo y había aprendido castellano en América del Sur (...) en Mallorca había conocido su compañera Ramona, una miliciana simpática y achaparrada.»

El 10 de Septiembre, Wintringham escribe a Harry Pollitt, secretario general del Partido Comunista de la Gran Bretaña, diciendo que ha llegado un acuerdo con Nat Cohen,

un judío sindicalista de Stepney, para establecer «una centuria que incluirá 10 o 12 ingleses y que puede acomodar a la mayor cantidad de muchachos que puedas enviar (...). Creo que sólo se puede obtener un valor político total de esto (y eso es mucho) si el contingente inglés se fortalece, 50 no son demasiado.»

El propio David Marshall recordaría años más tarde los motivos de su partida a España:

«Un día leí en el *The Times*: 'No hay duda de que si el gobierno republicano español gana la guerra, se establecerá un estado socialista'. Realmente ese fue el disparador. Pensé, Cristo, aquí hay una salida.»

¿Pero por qué escogieron ese nombre? ¿Quién era Tom Mann, qué representaba? Sindicalista y líder comunista británico, contemporáneo a los miembros de la centuria, Mann escribió *The Way to Win*, un folleto que marcaría para siempre a los jóvenes de Stepney.

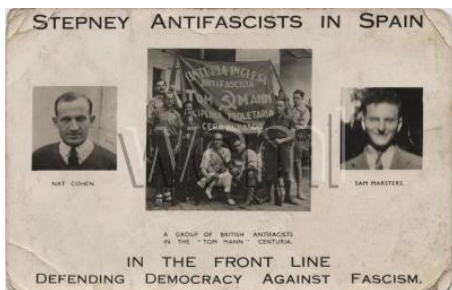
La semana del 19 al 26 de julio del 1936, el matrimonio Jacobs ya sabe que las Olimpiadas de Barcelona han sido suspendidas y que, debido a eso, la delegación británica se ha visto obligada a regresar. Sin embargo, entre los recién llegados no hay ni rastro de Cohen, Masters y Shelder. La primera información de su presencia en España no viene a través del *Daily Worker*, como sería de esperar, sino del *Daily Express*. Keith Scott Watson, escultor londinense que había formado parte de la centuria Tom Mann, será el encargado de escribir ese artículo. Años después el propio Scott Watson recrearía su paso por España en *Single to Spain*, donde relataría cómo contactó con el grupo:

«Nos dividimos en dos grupos. El primero, que incluía a Bill [Bill Scott, miembro del I.R.A.] y a mí, recibió instrucciones de irse al Hotel Colón. El Hotel Colón se convirtió en el foco de atención de los antifascistas. Desde la Plaza Cataluña se oía el estruendo de los altavoces; bandas militares y consignas políticas retumbaban sobre el rugido de los claxons. Coches decorados con las iniciales de los partidos deambulaban alrededor de la plaza como en un loco tiovivo. Los quioscos y las vallas publicitarias eran vivas estampas de color; los carteles instaban a los catalanes a alistarse de inmediato; los resultados del golpe fascista se mostraban clara y notablemente. Los cartelistas estaban luchando su propia guerra; la más efectiva de todas: la propaganda. En la entrada del hotel había un puesto de ametralladora con una guarida de acero, mucho más eficiente que cualquiera de las que habíamos visto hasta ahora. Nos llevaron a la sala de recepción. Era un poco confuso, tropas uniformadas, milicianos y milicianas portaban automáticas o rifles, todo yendo y viniendo a gran velocidad. Nos acompañó un oficial de personal. 'Primero debes comer, luego ya veremos'. Nos condujo a un enorme comedor, ya casi

lleno de tropas y oficiales. Todos llevaban insignias o gorras con las letras U.G.T., PJSJ o J.S.U. Los camareros con delantal blanco servían la comida en platos enormes. La sopa de lentejas, bien cocinada, fue seguida por carne, papas y vino abundante. Los oficiales, identificados por usar dos o tres estrellas y una banda de color, se sentaban con sus hombres. [...] En la sala, nuestro oficial nos estaba esperando. Nos condujo a una sala marcada con un cartel que decía: Departament d'Estrangers. Allí pasamos por un interrogatorio exhaustivo y riguroso. El proceso comenzó con una pregunta muy directa: '¿Por qué estás aquí?' 'Para luchar contra el fascismo', respondí. Mi inquisidor fue muy desagradable, carecía por completo de emociones. 'Aquí no luchamos contra el fascismo leyendo *New Statesman and Nation* o asistiendo a cócteles avanzados', me dijo con inquina.

A la mañana siguiente llegamos, como se nos ordenó, al Hotel Colon. Los automóviles seguían rasgando las calles pero, esta vez, los altavoces estaban en silencio. La gente estaba sentada tomando el sol. La vida parecía mucho más sana y el tiempo más soportable que la noche anterior, incluso la ametralladora parecía menos siniestra cuando entramos en el hotel. Nos sentamos en el vestíbulo y de nuevo nos ordenaron esperar. Habíamos estado allí durante aproximadamente una hora cuando noté una figura aún más extraordinaria que las que habíamos estado viendo el día anterior. Su vestido se asemejaba al de un hombre de las llanuras de los años ochenta: pantalones anchos y holgados, sandalias, una túnica con un cuello en 'V' abierto y un pañuelo de un color rojo brillante que usaba como bufanda; para el tocado usaba un ancho sombrero cordobés y en su cintura destacaba una inmensa pistola automática. Era increíblemente feo y parecía muy seguro de sí mismo. Miró alrededor del pasillo y caminó directamente hacia donde estábamos sentados. '¡Hola chicos, venís a uniros a la Centuria inglesa, eso es genial! Somos doce ahora. Tendremos la centuria en breve. ¿Dónde demonios está ese tipo, Avner?' Sin decir una palabra más desapareció a través de las puertas de cristal. Regresó en unos minutos discutiendo en voz alta con un joven alto vestido con un mono azul. 'Tienes que recordar que estamos en un estado de guerra civil, ¿sí? [...] Chicos, mejor vengán a los barracones de inmediato'. Nuestro cuartel estaba a unas tres millas de Barcelona, en un pueblo llamado Sarria. Durante el viaje, el camarada Levy se mantuvo en silencio; al principio parecía un tipo insociable, pero era todo lo contrario. Demostró ser una mina de información sobre los temas más inverosímiles. Las cifras oficiales de enfermedades venéreas, la cantidad de arroz necesaria para alimentar a Cataluña, el impuesto local sobre las máquinas de coser alemanas o un específico contra la sarna, todo parecía un libro abierto para él [...] Tuvimos poco tiempo para examinar el edificio. El convento del Sagrado Corazón, que alguna vez albergó a las hijas de los adinerados, había sufrido un cambio [...]

En la puerta fuimos desafiados por un centinela que salió de una de su caseta, Levy le habló en español y nos dejaron pasar. Nos llevaron a un dormitorio en el último piso. En el patio había alrededor de doscientos soldados, en su mayoría españoles, que descansaban tras terminar los ejercicios militares. Unos pocos estaban en los corredores con fregonas y cubos. Nos presentaron a nuestros compañeros de armas de la Centuria Tom Mann. Mis primeras impresiones, como casi siempre, resultaron bastante erróneas. Éramos siete, incluido el camarada Levy, el otro inglés alojado en el cuartel Jaime I de la ciudad. Eran grupo típicamente inglés. Lorrimer Birch, un joven amante de Byron, nos saludó. Él había dejado la vida científico por la política práctica. Para él, el comunismo fue el comienzo y el final de toda su existencia. Un poco desequilibrado, era un hombre que tenía todos los fallos y virtudes del marxista ortodoxo. David Marshall venía de Lancashire [...] Durante más de una hora esperamos, no hay señales de nuestro líder. Sid se impacientó: "Está demasiado ocupado en el Hotel Lloret como para volver a los barracones", [...] Cuando llegamos a nuestros aposentos, encontramos a nuestro líder político esperándonos. Le acompañaba una mujer joven de ojos vivos vestida con pantalones y túnica que le daba una apariencia marcial. Sus rasgos eran regulares, sin que ella fuera especialmente bella. Nat hizo los honores. 'Ramona Siles García te presento a los camaradas Bill Scott y Scott Watson.' La dama de los pantalones saludó 'Tal vez vayamos al frente pronto.' Ese fue su único comentario. "Ramona no es feliz a menos que esté matando a los fascistas", explicó Nat imbuido de un modesto orgullo. 'Estuvimos juntos en Mallorca, peleamos mucho allí, eh, cariño'. Ramona no respondió, desapareció entre las cortinas al final de la sala.»



Cartel reivindicativo del Partido Comunista Británico sobre los héroes antifascistas de Stepney, Nat Cohen y Sam Masters (Fuente: WCML).



Nota de prensa aparecida el 26 de marzo de 1927 en el Heraldo de Madrid.



Nat Cohen forjó su compromiso político en las calles de Stepney, por entonces el mejor escenario posible donde alimentar una alma díscola e inconformista. A mediados de los años 20, tras varias detenciones, el partido decide enviarlo a Argentina donde fortalecerá su compromiso de clase. En 1925 se traslada a Santiago de Chile, donde prosigue con su actividad militante. En marzo de 1927 será detenido y expulsado del país. Había sido acusado de espionaje por las autoridades chilenas. Gracias a un red de apoyo del partido logra entrar de nuevo en Argentina donde ejercerá de líder de la Liga Anti-imperialista. El 31 de septiembre de 1932 será nuevamente detenido, en esta ocasión en Montevideo, Uruguay; el delito, repartir propaganda subversiva. Tras librarse de la condena, y con el apoyo de sus camaradas, consigue cruzar el río de la Plata. No pasarán ni dos semanas hasta que sea apresado en una redada en la ciudad de Buenos Aires.

En *An English volunteer from Argentina*, el historiador Jerónimo E. Boragina nos habla de las andanzas de Nat en Latinoamérica:

«Durante las primeras décadas del siglo pasado Argentina no se destacó por su estabilidad política, tampoco por el respeto a la gente común, ni por la armonía entre el capital y el trabajo. La Ley No. 4144 de 1902 permitió al gobierno expulsar a cualquier extranjero que “comprometiera la seguridad nacional y amenazara el orden público”. Como resultado, cientos de inmigrantes fueron deportados, muchos de ellos bien establecidos en la Argentina. En el caso de alemanes e italianos, fueron entregados a las autoridades fascistas. En 1932, dos años después del golpe militar del general José Uriburu, se decidió expulsar a 150 activistas que habían estado exigiendo mejoras salariales para los trabajadores. La noche del 10 de febrero fueron subidos a bordo de un barco naval argentino, el Chaco. Entre ellos había un inglés, un tal Nat Cohen. Había estado preso en la Prisión de Villa Devot, en Buenos Aires, junto con otros sindicalistas. Rosita, una amiga de la Argentina, escribió sobre su encarcelamiento y su expulsión posterior en una carta fechada el 25 de abril de 1932: ‘Nat había vivido en la Argentina durante varios años trabajando como sastre. También fue un líder sindical comunista adherido a la CGT. Su rol y compromiso con las causas de la clase trabajadora dieron a las autoridades la excusa perfecta para expulsarlo del país.’»

En septiembre de 1931 el *Daily Worker*, órgano del PCB, anunciaba la detención de Nat: «Comunista británico encarcelado en Argentina. El camarada Nat Cohen, secretario del Trabajador del Vestido, encarcelado sin juicio». Meses después, el 16 de febrero del 1932, de nuevo el *Daily Worker* denuncia la situación judicial de Nat: «Nat Cohen, Cinco meses en la cárcel sin juicio».

Los expedientes de la policía británica demuestran que cuando el Chaco —el barco que le trajo de nuevo a Inglaterra— atracó en Tilbury, una multitud le estaba esperando. Nat volvió a Stepney siendo un héroe. Desde 1932 hasta su partida hacia España, se verá

implicado en las sangrientas batallas entre comunistas y fascistas en las calles de Londres. El heroísmo de Nat era legendario, sus hazañas pugilísticas contra miembros de las camisetas negras de Mosley, corrían como la pólvora en los bares del barrio, tanto que Arnold Wesker lo mencionaría años más tarde en su pieza teatral "Chicken Soup With Barley", cuando uno de sus personajes dice: «That Nat Cohen, he's a right terror».

\*\*\*

Durante los años veinte y parte de los treinta, miles de jóvenes judíos residentes en el Reino Unido se inscribieron en clubes juveniles como el Jewish Lads' Club de Stepney. Allí tuvieron la oportunidad de disfrutar del deporte, el teatro y la naturaleza mientras se integraban en la cultura británica, fortalecían sus lazos con la tradición judía y tomaban conciencia de su pertenencia de clase. Los chicos de Stepney, Nat, Sam y Álex, participaron activamente en estas sociedades que en la mayoría de las ocasiones tuvieron vínculos con el movimiento obrero y los partidos de izquierda.

Desde que Nat volviera de Argentina en 1932, había formado parte de esta estructura comunitaria que preparaba a los jóvenes judíos en la instrucción militar y la autodefensa. Nat se convierte entonces en un puntal de este proceso emancipador. En *The Hefty Hebrew: Boxing and British-Jewish Identity, 1890-1960*, de D.G. Dee, leemos:

«En la década de 1900 existía una opinión generalizada entre los judíos procedentes del Imperio ruso, se veían a sí mismos como personas empobrecidas y degradadas en lo moral y en lo físico, debido a las condiciones opresivas de la vida del ghetto. El deporte, por lo tanto, ayudaría a borrar algunas de las características menos deseables de aquellos jóvenes alienados y ayudaría a crear identidades y rasgos que se asemejarían más a la población británica. En este proceso, el boxeo jugó un papel determinante. En cierto sentido, era obvio para los filántropos judíos, que querían encontrar formas de mejorar la apariencia y el carácter de los jóvenes judíos, recurriesen al boxeo, un deporte que en ese momento destacaba como un medio útil para mejorar el bienestar de los adolescentes. Las organizaciones juveniles judías también se sintieron atraídas por el deporte debido a que a través de él se fortalecía carácter. Como señalaron Russell y Rigby en su instructivo volumen de 1908 titulado *Working Lads Clubs*, un muchacho que pudiera boxear obtendría el dominio sobre sí mismo y aprendería a controlar su temperamento y a soportar golpes. Durante la década de 1890 y la de 1900, todos los clubes y organizaciones de jóvenes judíos incluyeron el deporte con entusiasmo entre sus actividades».

Mientras los jóvenes judíos intentaban encontrar su espacio en la sociedad británica, los partidos nacionalistas iban sembrando la semilla del antisemitismo por doquier.

Organizaciones como la British Brothers League (BBL) celebraban mítines en barrios obreros como el East End, exigiendo un mayor control de la inmigración, en clara alusión a sus vecinos judíos. En 1905, tras una exhaustiva presión de la prensa conservadora, se instaura la *Aliens Act*, que ponía freno a la inmigración indiscriminada. Desde entonces la tensión hacia la colonia judía irá en aumento y las calles Stepney serán el reflejo de esa confrontación.

En el capítulo V de *Our flag stays red*, Phil Piratin nos relata el papel de Stepney en esta lucha encarnizada:

«En los años previos a la guerra [Guerra Civil Española], el barrio de Stepney se convirtió en un campo de batalla político. No sólo en el ámbito de la lucha contra el fascismo y los grandes propietarios, sino también en la lucha por la paz y solidaridad entre la clase trabajadora del mundo entero. Stepney jugaría en papel destacado en este proceso global. En las fábricas y en los muelles el sindicalismo crecía y, entre ellos los comunistas desempeñaban un papel de liderazgo. El Sindicato de Trabajadores del Transporte reclutando nuevo miembros constantemente, el Sindicato de Estibadores se expandía sin freno y el Sindicato de Sastres se construía bajo los cimientos de una organización nacional muy sólida (...) El Partido Comunista hacía campaña por todas partes, ocupando los puestos de mayor responsabilidad. Durante estos años las luchas antifascistas internacionales comenzaron a tener prioridad. Y fue así como la Guerra Civil Española impactó de lleno entre la gente de Stepney».

Cuando en julio de 1936 Nat Cohen se presenta en el Hotel Colón para alistarse en las milicias del PSUC, lo hace mostrando el carnet del Partido Comunista de Gran Bretaña (Communist Party of Great Britain). Al serle requerida su profesión había contestado «instructor deportivo», lo que demuestra su vocación emancipadora por encima incluso de su trabajo habitual de sastre. Nat había compartido su larga experiencia de lucha callejera con centenares de jóvenes de Stepney que, pocos meses después, protagonizarían la gran batalla de Cable Street.

Meses atrás, en la primavera de 1936, con las Olimpiadas de Berlín a la vuelta de la esquina, se había iniciado una campaña internacional para boicotear los JJ.OO. Nat y sus amigos Alex Sheller y Sam Masters, militantes del Sindicato de Trabajadores del Textil, se involucrarán fervorosamente en el boicot. En el mes de julio, y como parte esencial la campaña, deciden acudir a Barcelona para participar en la Olimpiada Popular. Sin recursos deciden emprenderán el viaje en bicicleta.

El 18 de julio, mientras Nat, Sam y Alex siguen pedaleando por las maltrechas carreteras del Pirineo, un grupo de militares golpistas se alza en armas contra el gobierno republicano. Días después llegarán a una Barcelona tomada por la clase trabajadora. Sin dudarlo, y contagiados por el espíritu revolucionario, acuden excitados a las improvisadas

oficinas de reclutamiento. Poco después serán trasladados a las Casernas «Carlos Marx», donde iniciarán una apresurada instrucción militar.

En el libro homenaje *British Battalion XV International Brigades*, publicado en Madon en 1939, leemos:

«En un cuartel de Barcelona, dos amigos de Stepney coincidieron con Felicia Browne, una artista londinense (...). Nat Cohen y Sam Masters se dieron cuenta muy pronto que las fuerzas del Gobierno necesitaban desesperadamente a oficiales. Masters fue enviado al frente de Aragón, por su parte, Nat Cohen, que hablaba español casi perfecto, fue puesto a cargo de una compañía que debía ayudar a la ocupación de la isla de Mallorca.»

A finales de Julio, estando Sam y Nat en el cuartel, comienza a circular el rumor de una posible expedición militar para recuperar la isla de Mallorca, desde el día 19 en posesión de los golpistas. Rápidamente, el capitán del ejército Alberto Bayo, se erige como ejecutor de la propuesta, de hecho, será el mismo quien haga circular la idea, que finalmente será aceptada a regañadientes por el Comité de Milicias Antifascistas.

El 5 de agosto a las 19:30 de la tarde parten del puerto de Barcelona el destructor «Almirante Miranda» y el mercante «Marques de Comillas», a bordo viaja un cuerpo expedicionario compuesto por ochocientos milicianos de diversas filiaciones políticas: ERC, PSUC, CNT, Estat Català, etc. Entre ellos hay una centuria extranjera integrada por británicos, alemanes, italianos, polacos y franceses. Nat Cohen y otros tres británicos, que como él habían sido instruidos en las casernas «Carlos Marx», Tony Willis, Paul Boyle y el eastender judío Richard Kisch, formarán parte de esa unidad extranjera.

Por otro parte, Sam Masters se integrará días después en el recién creado Grupo Thälmann. El grupo había sido el fruto de la obstinación de un grupo de refugiados alemanes y polacos, en su mayoría judíos, residentes en la ciudad desde hacía años. Este grupo armado tuvo su origen en una asociación fundada a principios de 1936 por un puñado de refugiados judíos antifascistas, la Asociación Cultural Judía (AJC). Max Friedemann, uno de sus miembros, participará activamente en las jornadas del 19 y 20 julio, siendo protagonista en el asalto al cuartel de Atarazanas. Será el 22 de julio, cuando Max, tras la ocupación del Hotel Colón, y mediante una consulta con el representante del KPD en Barcelona, impulse la creación del grupo.

El propio Max Friedemann relatará años más tarde en *Kämpfe in Barcelona* la creación del mismo:

«A partir del 16 de julio de 1936 nos comenzaron a llegar rumores de un posible golpe de Estado, por lo que comenzamos a formar grupos armados que patrullaban de día y noche la ciudad, recorriendo el puerto, los cuarteles, las comisarias... Fueron días agotadores para nosotros. La mayoría trabajaba durante el día en las fábricas y en las tardes colaboraba con el Comité

Organizador de la Olimpiada Popular. El 18 de julio, a altas horas de la madrugada, nuestro jefe nos envió a mi esposa Golda y a mí de vuelta a casa, no habíamos dormido en dos noches. Muertos de cansancio tomamos el tren hacia Sarriá, donde vivíamos. De madrugada un camarada nos despertó: "¡En la ciudad se oyen disparos!". Inmediatamente nos pusimos en camino. El tren estaba fuera de servicio por lo que tuvimos que caminar. Llegamos sin dificultad a la Diagonal, y allí nos separamos. Mi esposa tuvo que ir a la Plaza de España, donde se alojaban los atletas extranjeros que iban a participar en la Olimpiada Popular, ella era responsable de su cuidado (...) Desde los tejados y balcones algún que otro fascista disparaba contra los trabajadores que habían salidos a las calles para enfrentarse a los golpistas.

Pero, ¿qué había sucedido? A las 4:00 de la mañana, soldados del cuartel militar de Pedralbes habían marchado por la Diagonal en dirección al centro para deponer el orden democrático. Más tarde oíríamos que aquellos mismos soldados habían sido engañados por sus propios oficiales en el cometido de la marcha, su propósito original no sería contener posibles disturbios en la inauguración de la Olimpiada Popular sino apoderarse de los lugares estratégicos de la ciudad. Lo mismo le había ocurrido a soldados de otros cuarteles que también habían salido a las calles. Los fascistas, sin embargo, no había contado con la gente (...) Sólo un grupo de artillería logró penetrar en el centro de la ciudad, ocupando en la Plaza de Cataluña el edificio de la compañía de teléfonos, el Banco Alemán Transatlántico y el Hotel Colón. Los edificios, sin embargo, fueron poco a poco recuperados por los trabajadores (...) Finalmente llegué a la sede del Comité Central: "¡Dame una pistola!", le dije a un compañero. "No tenemos armas", me respondió. "Al menos muéstrame cómo manejar un arma", contesté. Allí, de aquella forma tan improvisada, comenzó mi primera instrucción militar. Me dijeron que debía dirigirme a la toma de la Capitanía General, en las Atarazanas. (...) Los militares estaban atrincherados, las ventanas aparecían protegidas con sacos de arena, entre los cuales se podían distinguir los fusiles apuntando hacia nosotros. Nuestro fuego no fue efectivo hasta que irrumpió un grupo de artillería de la Guardia de Asalto. Al día siguiente ya habíamos tomado la Capitanía, los fascistas se había rendido. Muchos combatientes extranjeros participaron en las jornadas de lucha del 19 y 20 julio, algunos de ellos deportistas que iban a participar en la Olimpiada Popular, incluyendo mi compañero Franz Loewenstein, que se mantuvo firme ante los insurgentes fascistas. Seis después, y con el apoyo del recién fundado PSUC, formamos un grupo de voluntarios extranjeros con el honorífico nombre de "Thalmann". (...) Entre los atletas que habían venido a participar en la Olimpiada Popular varios quisieron integrarse en el grupo: Gert Wohlrath, Käte Hempel y los polacos Emanuel Mink y Abrasha.»



Milicianos del Grupo Thälmann,  
Agosto de 1936 (Autor: Hans Guttman)

Dos días más tarde, tras una breve instrucción militar, el Grupo Thälmann parte hacia el frente integrado en la columna del PSUC, cuyo mando estaba en manos de José del Barrio y Antonio Trueba. Según el *Neue Prese*, por entonces, los integrantes se referían así mismos como «el Grupo Judío Thälmann».

El polaco Emanuel Mink, residente en Bélgica, recordaría en una entrevista años más tarde la espontánea formación del grupo:

«En Barcelona nos encontramos con deportistas obreros de muchos países, entre ellos a muchos judíos, también de Palestina. Poco antes de la inauguración de la Olimpiada nos sorprendió el golpe militar de Franco. Por las grandes avenidas de Barcelona, por las Ramblas, vimos carteles gigantes en los que se llamaba a los obreros a las armas. Junto con un amigo húngaro nos presentamos el 21 de julio en una oficina de reclutamiento. Explicamos a los funcionarios que nosotros, en tanto que deportistas obreros judíos, queríamos combatir a los fascistas y recibimos un carnet que nos acreditaba como soldados de la milicia obrera [...] Me hicieron miembro del Grupo Internacional que se formó al día siguiente, el grupo se dio el nombre de Thälmann [...] estaba integrado casi exclusivamente por judíos polacos y judíos alemanes que ya vivían en España antes del golpe. Nos contaron que ya el día 17 de julio se habían aprovisionado de armas, pues en aquel entonces era un secreto a voces que los militares se sublevarían. Un grupo compuesto por seis personas se dedicó a ir por las tiendas de artículos de caza y compró algunas escopetas y un revólver. A ese grupo pertenecían Schaja Kindermann y Jacques Penczyna, ambos obreros judíos de Bélgica que habían encontra-

do trabajo dos años antes en Barcelona [...] Nos formamos el 23 de julio de 1936 en la plaza Cataluña y marchamos hacia la estación. Miles de personas nos saludaban con entusiasmo por las calles. Entonamos canciones revolucionarias, como *Avanti popolo*, *Junge Garde* o *Rote Fahne* [...] En mi compañía había cinco parejas, de las cuales tres estaban en nuestro grupo, Max y Golda Friedemann, Franz Loewenstein y su esposa, y Erwin Wohlraht y Käthe Hempel, ambos de suiza.»

A parte de los citados, formaban parte del Grupo Thälmann: Chaim Besser, Werner Hermelin, Gustav (Scholem) Schnitzer, Egon Infeldt, Hessenthaler, Scholek (Salomon Weinrot), Martin Führer, Eisik Hoffmann, Edwald Maus, Abrascha Krasnowiecki, Walter Boch y la holandesa Fanny Schönheit.

Partieron hacia el frente la noche del 24 de julio, instalándose en Torralba de Aragón. Del 18 al 31 agosto, el Grupo Thälmann lidera una acción importante en el frente de Tardienta, se trata del intento de toma de la ermita de Santa Quiteria. Ya en ese momento integran el grupo cerca de un centenar de milicianos.

El 17 de agosto, Sam Masters, Herrmann Toenns y Karl Jung, que habían iniciado su instrucción militar con Hans Beimler en el cuartel «Carlos Marx», piden al partido ser trasladados al Grupo Thälmann. Los tres participarán en las acciones bélicas que darán comienzo el 18 de agosto.

Diez días antes, el comunista alemán Franz Raab, exiliado en París desde comienzos de 1936, llega a Barcelona con la intención de alistarse en las milicias antifascistas. De inmediato se incorpora al Grupo Thälmann. Sus credenciales de veterano de la Primera Guerra Mundial e instructor en el *Rotfrontkämpferbund* le libran del entrenamiento militar. El partido le adjudica un coche blindado con el que marchará hacia el frente. Franz será testigo del asalto a la ermita de Santa Quiteria.

Durante aquellos días en Tardienta tomará muchas más fotografías, una de ellas generará una gran polémica décadas más tarde. Se trata de la imagen de un miliciano del Grupo Thälmann —aún por identificar— que Gutmann, debido a una grave confusión, anotó como: «Sacerdote capturado por las fuerzas republicanas, instantes antes de ser fusilado». Este dato confundió a varios historiadores que identificaron al hombre como el sacerdote Martín Martínez Pascual, fusilado en Valdealgofra, Teruel, el 18 de agosto de 1936.

No obstante la polémica llegó a su fin cuando salieron a la luz las fotografías que tomó durante la guerra el voluntario inglés Alec Wainman.

Wainman había fotografiado a esa misma persona en el frente de Huesca, puede que fuera también Tardienta, en un sector ocupado por milicianos de la UGT y el PSUC, entre ellos la Centuria Thälmann. Por lo que la pregunta sigue estando en el aire: ¿Quién es ese hombre?

El 31 de agosto de 1936, el Grupo Thälmann recibió la orden de asaltar las posiciones de los nacionalistas en Pompenillo, cerca de Huesca. Tras alcanzar el objetivo el frente se estabilizó en esa posición.

8/12/36  
 EL ASALTO A LA ERMITA DE TARDIENTA 3 columnas  
40

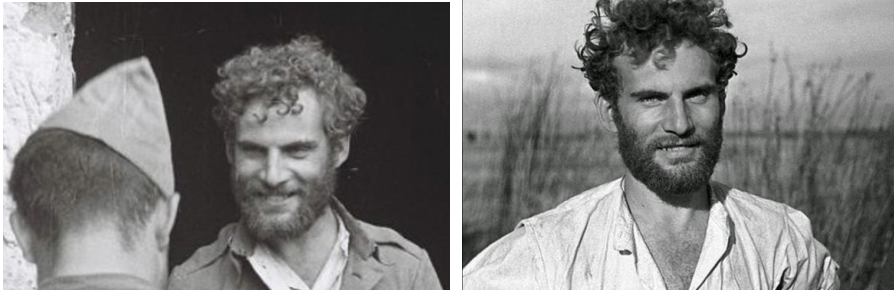
Los fascistas atacaron en Tardienta y rompieron nuestras filas, ocupando los montes de alrededor. Una altura domina el pueblo y el canal; en su cumbre está situado un pequeño convento; la Ermita. Ocupada por los fascistas, la Centuria Thälmann recibió la honrosa misión de asaltar el monte.

Este ataque contra la Ermita de Tardienta, que hizo popular el nombre del Grupo Thälmann en toda España, significó un increíble heroísmo por su preparación insuficiente. No había bastante munición. El relevo que se esperaba no llegó nunca, y la comunicación entre las diversas secciones dejaba mucho que desear. Durante la noche, y amparándose en la oscuridad, fué posible trepar al monte sin ser visto por los fascistas. La primera guardia que, sin sospechar nada, preguntó por la consigna, oíría antes de morir: "Proletarios alemanes!". Inmediatamente se produjo un tiroteo violentísimo; algunas veces no se sabía dónde estaba ni quién era el enemigo. Una vez pasados los primeros momentos de sorpresa, en el momento más álgido de la batalla, la Centuria comienza a cantar "La Internacional". En español, en alemán, en catalán, en danés, en húngaro y en polaco se elevó la canción de libertad de los trabajadores del mundo por los montes y por el espacio.

A la mañana, la artillería y la aviación fascista volvían a atormentar los oídos con su estruendo. Todavía pudimos oír: "Hemos luchado hasta agotar la última bala, resistiendo hasta quedar en la mitad de nuestro efectivo. Todos los camaradas estaban cansados hasta el agotamiento y ya sin poder apenas manejar el fusil..."

Pero la llave había sido arrebatada al enemigo.





Fotografías de Hans Guttman del miliciano antifascista desconocido que la Iglesia beatificó por error (Agosto-Septiembre 1936).

El periodista del Daily Worker, Tom Wintringham, visitará al Grupo Thälmann a mediados de septiembre:

«A mediados de septiembre de 1936, el día en que la guerra cumplía dos meses, fui desde Barcelona hacia el frente para visitar al Grupo Thälmann. Tras diez horas conduciendo llegué al Hospital Británico establecido en Grañen. De allí me trasladaron a Pompenillo, donde se encontraba una base médica avanzada. Un entusiasta doctor me dijo que no contaban con ningún tipo de transporte y que tampoco había mucho para cenar, ya era demasiado tarde. Pero los alemanes te alimentarán, concluía. Fue entonces cuando conocí Abrasha, el primer cocinero de la Centuria. Su sopa era generosa y penetrante (...) Casi todos ellos eran alemanes, muchos de ellos, judíos como Abrasha (...) Sam Masters, un Eastender, único inglés, me dio un enorme manojito de uvas azules, aplastadas y pegajosas (...) Hablamos sobre el Grupo Thälmann. Eran casi en su totalidad inmigrantes alemanes que ya residían en Barcelona cuando estallara la guerra».

Abrascha Krasnowiecki, mejor conocido como Krasny, había nacido en el seno de una humilde familia judía de Bialystok, Polonia. Desde muy joven frecuenta los círculos bundistas, donde fortalece una profunda conciencia de clase. Tras muchas detenciones y ante el acoso de la policía decide emigrar. Se asienta en Amberes donde se relacionará con las asociaciones obreras judías. Será expulsado en repetidas veces del país. Abrascha era un futbolista de grandes dotes, jugaba en el equipo del YASK. El 17 de julio de 1936, partirá junto a Emmanuel Mink con la delegación del club hacia Barcelona para participar en las Olimpiadas Populares. Tras el estallido de la guerra se unirá como voluntario en el grupo Thälmann. Krasny morirá en acción de guerra el 14 de abril de 1937, su cuerpo descansa en un lugar indeterminado del Frente de Aragón.

A finales de agosto Werner Hermelin viaja a Barcelona con la intención de atenuar la confusión que había suscitado la coexistencia en el mismo frente del Grupo y la Centuria Thälmann, pretendiendo aclarar cuál de las dos unidades tenía el derecho exclusivo de usar el nombre, el primero, la más antigua, o el segundo, la más numerosa. Hans Beimler y Albert Schreiner, líderes de la Centuria, proponen con el respaldo del partido, aglutinar ambas formaciones en una sola. Esa decisión provocará un gran descontento entre los miembros del Grupo, muchos de ellos se integrarán en otras formaciones, es el caso, por ejemplo, de Egon Infeldt y Emil Hessenthaler, que se integrarán en el Grupo DAS (Deutsche Anarchosyndicalisten), vinculado a la CNT. Este hecho demuestra que, al menos al principio, convivieron en el Grupo tendencias antifascistas diversas, algo que fue desapareciendo con la estalinización de las unidades militares.

En la tarde del 8 de noviembre de 1936, los milicianos de la Thalmann, ya bajo mando de Hans Beimler, reciben la orden de marchar hacia Madrid. Allí se pondrán a las órdenes del general Kléber, comandante de la XI Brigada Internacional, para atacar las posiciones de los nacionalistas en la Casa de Campo. Cuando la lucha amainó, las tropas franquistas se vieron obligados a abandonar sus posiciones, la conquista fugaz de Madrid había fracasado. La XI Brigada Internacional había perdido un tercio de sus soldados.

Vincent Sheean reportero del New York Herald Tribune, que cubrió la ofensiva fascista sobre Madrid, coincidió con Nat Cohen en el frente:

«A pesar de todos de los argumentos que circulaban contra los rojos, no se podía negar que, por un lado, había una gran masa de españoles famélicos y, por otro, un pequeño grupo de propietarios que con la ayuda de algunos oficiales del ejército y la Iglesia había mantenido a los campesinos en una pobreza extrema que hacía sentir vergüenza a toda Europa. Eso sentí cuando me topé entre los voluntarios extranjeros a un tipo magnífico llamado Nat Cohen, que había dejado una sastrería en Whitechapel, y subido a uno bicicleta había pedaleado desde Calais hasta Barcelona para convertirse en uno de los líderes de la lucha antifascista catalana...»

\*\*\*

Fue en una hermosa tarde de marzo del año 1984, cuando Benjamin Lewinski, un francés de origen polaco, se topó por casualidad con un ejemplar de *La Vanguardia* en una de las habitaciones del hotel donde trabajaba. El propietario del periódico, un huésped español que había abandonado el hotel la noche anterior, había subrayado algunos pasajes de un artículo sobre George Orwell, el escritor británico del famoso bestseller «1984».

Benjamin no solía desaprovechar la oportunidad de practicar su español, en desuso desde hacía años, y se enfrentó a la lectura con un entusiasmo excesivo. No imaginaba que aquel pasatiempo estaba a punto de trastocar su mundo para siempre. Aquella noche no durmió. Miles de recuerdos hasta entonces aplastados por el peso de la Historia brotaron

Retrato de Benjamin Lewinski. Julio de 1939



con una fuerza inusitada. De repente, después de cincuenta años, los trágicos acontecimientos que marcaron su juventud volvieron a ocupar sus pensamientos.

Durante aquella noche de insomnio Benjamin leyó y releyó el artículo una y otra vez. En él se especulaba sobre las motivaciones que habían llevado al escritor británico a participar como voluntario en la Guerra Civil Española. El artículo mencionaba que el tal Orwell se había alistado en las milicias del POUM, partido político de izquierda de orientación trotskista. Al escuchar estas siglas Benjamin tuvo que aferrarse de nuevo al sillón, temblaba como un niño.

¿Por qué un polaco de origen francés, cuya lengua materna era el yiddish, se sentía tan apegado a la lengua de Cervantes?

En otoño de 1936 el joven Lewinski no había sostenido un fusil en su vida, eso sí, había tenido que luchar lo indecible para salir adelante. Benjamin había nacido en Varsovia en 1916. Muy pronto había quedado huérfano de padre y madre, por lo que había sido adoptado. A los nueve años se traslada a París con su madre adoptiva. Termina allí los estudios primarios y a continuación entra a trabajar como aprendiz de peletero. A los veinte años recién cumplidos, y tras el golpe militar franquista, decide enrolarse como voluntario para defender la joven República Española:

«[...]Una mañana a finales de julio de 1936 —encontrándome en París— leo en la prensa que un carguero español —el Cabo San Antonio— desembarca en Marsella con la intención de cargar sus bodegas con material y alimentos para la causa republicana. Aquella misma noche decido tomar el primer tren con destino a Marsella. Sin embargo, una vez alcanzado mi destino, la estrecha vigilancia desplegada por la policía del puerto de La Joliette me impide establecer contacto con los marineros españoles. Sin blanca,

optó finalmente por recorrer el camino a pie hasta la frontera española. Tres días más tarde, tras cruzar por la noche los Pirineos, entre Cerbere y Port Bou, con todos los riesgos que ello implicaba, esquivando barrancos y escalando montañas rocosas, llego al fin a Port de la Selva, un pueblo de la costa catalana. En sus calles será recibido por militantes del POUM y conducido a Figueras, donde me uniré a otros voluntarios extranjeros. Desde allí será finalmente conducido a Barcelona y alojado en el Hotel Falcon, situado en las Ramblas, frente al teatro Novedades [...]»

¿Por qué, para qué, qué fue aquello que le llevó a un país extranjero del que desconocía casi todo?

La explicación es sencilla, no pudo quedarse callado, no supo lidiar con la injusticia que se posaba ante sus ojos, cómo iba permanecer pasivo ante la amenaza fascista, cómo hacerlo siendo quién era, un judío polaco, un paria de la Tierra, cómo quedarse en casa, cómo no romper con todo, con la legalidad y la prudencia. Era imposible.

Aquella noche de marzo Benjamin intentó recordar a alguien que respondiese al nombre de George Orwell, se propuso adjudicarle un rostro, una mirada, un simple gesto, pero no halló más que confusión e impotencia, aquel nombre era totalmente desconocido para él. Fue entonces cuando pensó que podría ser un alias. Entre los ingleses que recordaba tan sólo dos pudieron haber sido Orwell, uno era un sindicalista conocido y respetado llamado Bob Edwards, el otro era un intelectual, uno de aquellos voluntarios que venía hacer la guerra con la pluma y el mauser, se llamaba Eric Blair. Tan sólo aquellos dos atesoraban las cualidades necesarias para convertirse en un escritor inglés.

Tras pasar la noche en vela Benjamin se dirigió a la mañana siguiente a la biblioteca municipal de Niza en busca de las obras de ese misterioso Orwell. Una traducción de «Homenaje a Cataluña» le atrajo de inmediato la atención. Tras una primera ojeada descubrió que no se había equivocado. Orwell no era otro más que su viejo amigo Eric Blair, el único de los británicos que hablaba un excelente francés y que había sido de gran ayuda para él, ejerciendo de traductor de los camaradas ingleses.

Lewinski se convertirá en el capitán de la unidad en la que se integrará Orwell a principios del mes de Enero. Él mismo relatará ese encuentro en Homenaje a Cataluña:

«La compañía a la que relevábamos se encontraba recogiendo su equipo. Los hombres habían permanecido en el frente durante tres meses; casi todos lucían largas barbas, tenían los uniformes cubiertos de barro y las botas destrozadas. El capitán a cargo de la posición salió arrastrándose de su refugio y nos saludó. Se llamaba Lewinski, pero todos lo conocían por Benjamín, y aunque era un judío polaco hablaba francés como si fuera su lengua materna. Era un joven bajo, de unos veinticinco años, de cabello negro y recio y un rostro pálido y ansioso, siempre sucio en ese periodo de la guerra. Unas pocas balas perdidas silbaban muy por encima de nuestras cabezas [...]

Por la tarde hicimos nuestra primera guardia y Benjamín nos llevó a recorrer la posición. Frente al parapeto había un sistema de trincheras angostas, cavadas en la roca, con troneras muy primitivas hechas con pilas de piedra caliza. Doce centinelas estaban apostados en diversos puntos de la trinchera y por detrás del parapeto interior. Delante de la trinchera había alambradas, y luego la ladera descendía hacia un precipicio aparentemente sin fondo; más allá se levantaban colinas desnudas, en ciertos lugares meros peñascos abruptos, grises e invernales, sin vida alguna, ni siquiera un pájaro. Espié cautelosamente por la tronera, tratando de descubrir la trinchera fascista.

—¿Dónde está el enemigo?

Benjamín hizo un amplio gesto con la mano y en un inglés horrible me respondió:

—Por allí.

—Pero ¿dónde?

De acuerdo con mis ideas sobre la guerra de trincheras, las fascistas debían de estar a unos cincuenta o cien metros. No podía ver nada; aparentemente, sus trincheras estaban muy bien escondidas. Con gran pesar seguí la dirección que señalaba Benjamín: en la cima de la colina opuesta, al otro lado del barranco, por lo menos a unos setecientos metros, se veía el diminuto borde de un parapeto y una bandera roja y amarilla. ¡La posición fascista! Me sentí indescriptiblemente desilusionado: estábamos muy lejos de ellos y, a esa distancia, nuestros fusiles resultaban totalmente inútiles. Pero, en ese momento, se produjo una gran conmoción: dos fascistas, figuritas grises en la distancia, ascendían torpemente la desnuda ladera opuesta. Benjamín se apoderó del fusil que tenía más cerca, apuntó y apretó el gatillo. ¡Click! Un cartucho defectuoso; me pareció un mal presagio.»

Benjamin devoró el libro en una sentada. A medida que releía las páginas el enojo iba en aumento, leer aquello era como rendir cuentas a su propia vida: los sangrientos Hechos de Mayo, las delaciones de compañeros, los motivos de la disolución de la 29 División del POUM en el verano de 1937, la coacción que él mismo sufrió, el cambio de nombre y el maquillaje de su historial militar, la decisión de trasladarse a Albacete para ponerse a disposición de las Brigadas Internacionales para continuar la lucha, la incompreensión de muchos de sus antiguos camaradas, entre ellos el propio Orwell.

\*\*\*

«All Jewish volunteers understand the importance of the mission they have to fulfil as chosen fighters of the Jewish people. They are also determined to turn the Botwin company into an example in all areas.»



Rabino Viktor Tulman  
en el frente, 1938.

Y. Lekhter, editor del *Naye Prese* (Yiddish: נײַע פּרעסע), a 3 Enero de 1938.

El estallido de la Guerra Civil motivó un flujo migratorio de componente judío a un lado y al otro de los Pirineos. Por una parte, constatamos una salida de refugiados judíos residentes en Barcelona hacia el extranjero, se trata en este caso de personas que se habían establecido con éxito en la ciudad de Barcelona, muy bien posicionados, que huirán por el temor de los efectos del fervor revolucionario, por otra parte, encontramos un oleada inversa, la llegada de una gran cantidad de voluntarios judíos antifascistas que se unirán a la causa republicana, muchos de los cuales acabarán formando parte a finales de 1937 de una unidad propia bajo el nombre de Naftalí Botwin.

Será la imprenta de Marcel Calef, un socio de la hermandad judía *Agudat Ahim*, establecida en el barrio del Poble Sec de Barcelona, la que imprimirá con caracteres hebraicos los 4 últimos números de la *Botvin* (las dos primeras manuscritas), usando unas tipos halladas en la Universidad de Barcelona, que habían sido utilizadas en 1931 para la edición de unos poemas en hebreo de los "goldene tkufe". En el número 5, Lekhter, su editor, se excusaba por los errores tipográficos, ponía como excusa que el responsable de la imprenta era "un judío sefardí de Turquía".

La Compañía Botwin tuvo una vida cultural muy activa sobre todo durante su estancia Pradell antes de la ofensiva del Ebro. La casa que ocuparon fue decorada intentando crear un «Estilo Yiddish» tal y como denominaron los miembros de la compañía. El lugar fue llamado *Kashrilevke*, en honor a una ciudad ficticia que aparece en una novela de Sholem Aleichem. Además, a veces se levantaban monumentos en honor a los camaradas caídos. Había coros y actividades deportivas. La compañía también tenía su propia canción de marcha, compuesta por Olek Nus. Durante una de las ocasionales noches de concierto, sucedió algo notable. Un chazán húngaro, Viktor Tulman, cantó melodías litúrgicas. Los soldados españoles, que estaban presentes, se con-

movieron y se preguntaron sobre la similitud entre esta música judía y su propio patrimonio musical. Los botwinistas judíos les explicaron los orígenes sefardíes, y por lo tanto las raíces 'españolas', de la música que el chazan había cantado.

### Referencias bibliográficas

- ABRAMSON, Pierre-Luc y BERTHELOT, eds., *L'Espagne contemporaine et les juifs*, Perpignan, Université de Perpignan, 1991.
- BEEVOR, Antony, *Un escritor en guerra. Vasili Grossman en el Ejército Rojo, 1941-1945*, Barcelona, Crítica, 2009.
- BERTHELOT, Martine, *Memorias judías (1914-1954)*, *Historia Oral de la Comunidad Israelita de Barcelona*, Barcelona, Fundación Baruch Spinoza-Riopiedras Ediciones, 2001.
- BURKE, Peter, ed., *New Perspectives on Historical Writing*, Cambridge, Polity, 1993.
- GEISEL, Eike y HENRYK M. Broder, *Premiere und Pogrom. Der Jüdische Kulturbund 1933-1942*, Berlin, Siedler, 1992.
- GOJMAN, Alicia, *Testimonios de Historia oral: judíos en México*, Mexico, Universidad Hebraica de Jerusalem, 1990.
- GONZÁLEZ, Isidro, *Los judíos y la Segunda República, 1931-1939*, Madrid, Alianza Editorial, 2004.
- GONZÁLEZ, Isidro, *El retorno de los judíos*, Madrid, Nerea, 1991.
- HASTINGS, Max, *All Hell Let Loose: The World At War, 1939-1945*. London, Harper Press, 2011.
- HORN, Gerd-Rainer, ed., *Letters from Barcelona: An American Woman in Revolution and Civil War*, London, Palgrave Macmillan, 2009.
- JACOBS, Joe, *Out of the Ghetto: My Youth in the East End: Communism and Fascism, 1913-1939*, Publisher Janet Simon, 1978.
- JOHNSTONE, Nancy, *Hotel in Spain*, London, Longmans/Green and Company, 1937.
- MASSOT I MUNTANER, Josep, *Els escriptors i la Guerra Civil a les Illes Balears*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1990.
- MCGOVERN, John, *Terror in Spain*, London, Independent Labour Party, 1937.
- NELLES, Dieter, *Antifascistas alemanes en Barcelona (1933-1939): el Grupo DAS: sus actividades contra la red nazi y en el frente de Aragón*, Barcelona, Sintra, 2010
- ORWELL, George, *Homenaje a Cataluña*, Ariel, 1970.
- PIRATIN, Phil. *Our flag stays Red*, LONDON. THAMES PUBLICATIONS, 1948.
- REIN, Raanan, *España e Israel: veinte años después*, Madrid, Fundación Tres Culturas del Mediterráneo, 2007.
- ROHR, Isabelle, *The Spanish Right and the Jews, 1898-1945: Antisemitism and Opportunism*, Portland, Sussex Academic Press, 2007.
- WINTRINGHAM, Thomas, *English Captain*, Faber, London, 1937.

## Hemerotecas digitales

La Veu de Catalunya

ARCA. Arxiu de Revistes Catalanes Antigues (XIX-XX)

Hemeroteca Ateneu Barcelonès

La Vanguardia (1881-current)

Meridià (1938-1939)

Mirador (1929-1937)

Solidaridad Obrera (1931/1936-1939)

Arxiu Fotogràfic de Barcelona (AFB)

Hemeroteca de la Biblioteca Nacional Española (XVII-XX)

Biblioteca Virtual de Prensa Histórica (XVIII-XX)

ABC (1891-2010)

Digital collection of 118 Jewish periodicals from German-speaking countries (1806-1938)

Digitales Forum Mittle und Osteuropa. German journals in Europa (1764-1943)

Exilpress digital. Deutsche Exilzeitschriften (1933-1945)

Reichstag (Weimar Republic/National Socialism, 1918-1942). Session Reports

Víctimas de la Guerra Civil y Represaliados del Franquismo. Portales de Archivos Españoles

Anarchistische Bibliothek Wien

## Recursos electrónicos

ARIAS-GONZÁLEZ L. *El English Captain de Thomas Wintringham (1939). Memoria y olvido de un Brigadista Británico*. *Studia Historica. Historia Contemporánea* [Internet]. 31 Mar 2011 [citado 17 Feb 2018]; 26(0).

BORAGINA, J. An English volunteer from Argentina. *IBMT Newsletter* 31. 2012.

DEE, David. 'The Hefty Hebrew': *Boxing and British-Jewish Identity, 1890–1960*. *Journal Sport in History* Volume 32, 2012: (361-381).

FRIEDEMANN, Max. *Kämpfe in Barcelona*. *Aus Brigada Internacional*, Bd. 1, Berlin. 1974.